



CICLO
DE CONFERENCIAS

Miguel A. Quintanilla

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA
DE LA CIENCIA DE LA
UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA

UNA NUEVA CLASE EMPRESARIAL

El catedrático afirmó que sin una clase empresarial que crea en la innovación propia, que no la importe, no avanzaremos

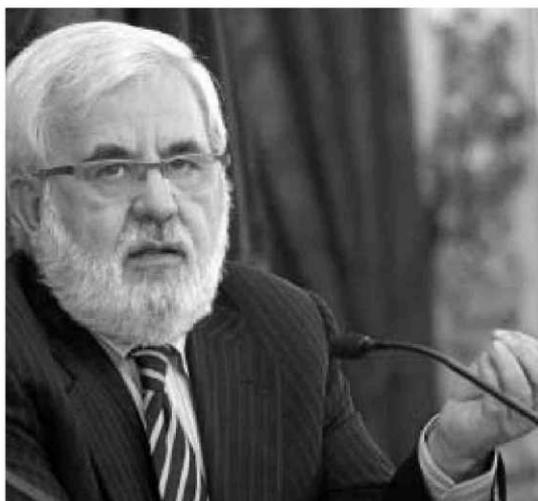
“No necesitamos más investigadores públicos, hacen falta en la empresa”

El ex secretario de Estado de Universidades, Miguel Ángel Quintanilla, implora una mayor implicación del sector privado para crear riqueza con nuestro potencial científico • “No crearemos un mundo alternativo, más justo, sin tecnología”

Pedro Ingelmo / CÁDIZ

Miguel Ángel Quintanilla Fisac, tercer conferenciante del ciclo *Anticipar el futuro construyendo el presente*, organizado por Diputación y patrocinado por Unicaja y Grupo Joly, llegó a decir ayer tarde, ante un aforo repleto de universitarios, un centenar de veces la palabra ‘izquierda’. Y lo hizo para decir esto: “La innovación es usar el conocimiento para generar riqueza introduciendo en la producción de bienes novedades que te hacen competitivo”. Naturalmente, esto no es un discurso de derechas o izquierdas: es para lo que sirve la innovación. Por lo que Quintanilla, que es tan científico como político, que ha sido gestor, que desde los años 80 ha participado en leyes para impulsar la ciencia en nuestro país, que ha ostentado el cargo de secretario de Estado de Universidades, lo quiso matizar desde su etiqueta de izquierda, que no solo no negó, sino que subrayó en un discurso muy crítico con ella: “Que las trayectorias tecnológicas sean orientadas por los ciudadanos y no por el mercado. Esa es la visión de izquierdas de la innovación”.

Quintanilla quería romper unos cuantos tópicos, y el primero tenía un apellidado muy liberal: “La competitividad no es patrimonio del li-



Miguel Ángel Quintanilla en un momento de su conferencia. LOURDES DE VICENTE

Creando economía sostenible

Miguel Ángel Quintanilla (Segovia, 1945) fue uno de los ideólogos de la Ley de Economía Sostenible, que fue barrida de la primera línea política por la salvaje crisis inmobiliaria y financiera que Zapatero no supo ver. En el otro debe del gobierno Zapatero también se encuentra el no haber sabido explicarla. Desde el primer momento, esa ley se consideró que no era más que un conejo que se sacaban de la

chistera, cuando estaba dando las claves para salir de la crisis en la que nos estábamos introduciendo. El peso de Quintanilla en los gobiernos socialistas ha sido notable. Fue secretario general del consejo de universidades con Felipe González y secretario de Estado de Universidades con Rodríguez Zapatero, desde donde trabajó en la reforma de la LOU y en la adaptación española al plan Bolonia.

Dos utópicos de la razón

En el palacio provincial se encontraron dos viejos amigos. Ramón Vargas-Machuca, coordinador de las jornadas organizadas por Diputación, volvía a estar junto a Miguel Ángel Quintanilla, al que conoció en 1969 en una charla sobre la crisis del marxismo... en casa de Vargas Machuca. Quintanilla dirigió la tesis del filósofo y político gaditano, ambos fueron

secretarios provinciales del PSOE (en Cádiz y en Salamanca) y ambos duraron muy poco, ambos estuvieron detrás de la ley que en 1986 pretendía impulsar la ciencia en España y juntos escribieron un libro cuyo título dice todo de su ideario: “La utopía de la razón”. Y ayer lo demostraron: los dos creen en un futuro mejor desde el conocimiento.

mercado solo se puede acudir con algo nuevo, con algo atractivo, con exclusivo. Esto es, innovación.

Desgraciadamente, esto no se puede hacer porque no tenemos científicos, porque no investigamos, porque los que tenemos se van al extranjero... “No, de nuevo”, dijo tajante Quintanilla. Exposición del estado de las cosas: “No es cierto que en España no se investigue. La ciencia española genera el 1,4% del PIB y sin la crisis estaríamos ya en el 2%, somos la octava potencia mundial en investigación y, si bien es cierto, que hay investigadores que se van al exterior, también es cierto que otros vienen de Europa porque consideran atractivo investigar aquí”.

Vaya, pues cuál es el problema. Varios y muy graves, según el análisis de Quintanilla. “No nos hacen falta más investigadores en la Universidad, en el sector público, los necesitamos en las empresas porque investigamos mucho, estamos a la vanguardia, pero patentamos muy poco. No transferimos el conocimiento al mercado”. La explicación se halla en varios factores. “Durante décadas nuestros empresarios han preferido comprar tecnología exógena porque suponía menos riesgo que invertir en producir tecnología propia”. Y por qué otra vez. Un dato: “La media de formación de la clase empresarial está por debajo de la media de formación de la población general porque el alumnado más formado escogía concursar en la función pública, mientras quien estaba construyendo una empresa no tenía tiempo de dedicarse a la formación”.

Vamos llegando poco a poco al meollo, a esa llamada de Alemania que reclama cerebros a cambio de producir lo que ellos piensen, no dejar su esfuerzo en el laboratorio: suspenso en cultura científica. La ciencia interesa muy poco en este país. “Igual que creamos seguidores de equipos fútbol, sabiendo que no todos serán futbolistas, tenemos que crear seguidores de la ciencia porque sabemos que el 99% de los estudiantes de Ciencias



de educación secundaria no serán científicos, pero sí pueden ser sus seguidores y los que tirarán de la empresa para que apuesten por innovación propia”.

Una vez que el profesor lanza el rapapolvo, suaviza con alguna buena noticia que otra. Se realizó una encuesta europea, dentro de ese marco “de izquierdas” de hacer la tecnología que el público quiere y no la que desee, con indudable éxito, el mercado “Facebook es un buen ejemplo de esto”. El resultado es que la tecnología número uno, la que ganó con gran diferencia la encuesta, era la de crear órganos que pudieran ser aplicados a los trasplantes. Eso es lo que quiere Europa y esa es una de las líneas de investigación en la que España está muy por encima que cualquier otro país del mundo. “Somos líderes en investigar lo que la gente quiere”, se felicitó Quintanilla.

Pero si esa tecnología no entra en el mercado, la riqueza irá a otro lugar donde se invierte en ella. De ellos será la patente. Y ese, y no otro, es el secreto de que “el futuro nos pertenezca. No hay un mundo alternativo, el mundo más justo que quiere la izquierda, sin tecnología”.

Miguel Ángel Quintanilla
Catedrático

“El objetivo de la izquierda es que el avance tecnológico esté orientado por el ciudadano, no por el mercado”

beralismo, es más, la izquierda necesita ser competitiva y eso solo se consigue con tecnología e innovación”. Un segundo mito es que la economía social se basa en la economía pública: “No, la izquierda no está contra el capitalismo, sino contra la especulación”. Con lo que el conferenciante confía en el futuro pensando en el mercado y al



LIDERAZGO CIENTÍFICO

Una encuesta entre ciudadanos europeos arrojó que lo que la población demanda es investigación en la creación de órganos para trasplantes. España lidera esa investigación



El público, sobre todo muchos universitarios, llenó el salón regio del Palacio Provincial.

LOURDES DE VICENTE

LAS FRASES

Rebelión

"El conocimiento es el modo de rebelarnos contra el destino"

La política

"No se trata de hacer política, sino política democrática. El terrorismo es política; política violenta, pero política"

El último sueño

"Obama supuso el último movimiento en el que la gente se ilusionó con la política y la contestación fue el Tea Party, que es la negación de la política: hacer política para negarla"

Traición

"El mundo árabe se rebela pidiendo democracia, pidiendo política. Y están derrocando a los tiranos y, al derrocarlos, en el occidente democrático nos damos cuenta de que esos tiranos eran nuestros amigos"

Economía

"Tenemos un sistema de hipotecas medieval. Entregamos nuestras vidas y las de familiares a mayor beneficio de los bancos, sin que ellos corran riesgo"

La partida de póker en la que pierde quien no juega

"Al contrario que en la política, no hay una crisis de la economía, sino una crisis económica"

"No asistimos a una crisis política, sino a una crisis de la política; en cambio, la economía, donde se ha generado la crisis, vive una crisis económica, no una crisis de la economía". Con este juego de palabras

expresó Quintanilla su particular visión de la crisis que ha dado pie a este ciclo de conferencias y en el que todos los comparecientes ofrecen su perspectiva. La de Quintanilla fue la de una partida de póker. "Esa es la parte de la economía que ha generado la crisis, la economía de casino basada en unas expectativas ficticias, basada en el engaño,

en el farol. Nada había de productivo en ella, sino en jugar con cartas marcadas, con información privilegiada. Esto ha sido una gigantesca estafa". Con el problema de que quienes los que perdían seguro no tenían cartas en la mano, ni siquiera conocían las reglas. Muy crítico con la política, con una izquierda que ya había perdido el norte, que

no sabía lo que quería, que entregaba a la economía de mercado el destino, los jugadores de póker se llevaron las ganancias y las pérdidas de la partida. Saltaron la banca rompiendo el principio básico del propio ideólogo de la economía de mercado, Adam Smith: "Smith dijo que para la libertad de mercado era necesario que sus actores se com-

portaran con moralidad y esto es lo que ha faltado en esta crisis. Han cometido pecados mortales. Nadie debe criticar a los bancos por ganar mucho dinero, en eso consiste el capitalismo. Eso no es lo inmoral. Lo inmoral es que se gane mucho dinero y no se haga nada". En ese tapete, la política también ha cometido un grave pecado: "Ha renunciado a controlar la partida". Así fue, al parecer, como una parte de la economía se hizo con el casino y hasta con el dinero del crupier.